

Fray Lorenzo de Santa Teresa. Dudas y certezas sobre un arquitecto franciscano del siglo XVIII

Brother Lorenzo de Santa Teresa. Doubts and certainties about an 18th century Franciscan architect

Javier GÓMEZ DARRIBA

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6712-2983> / javier.gomez.darriba@gmail.com

Paula PITA GALÁN

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7448-4739> / paula_pita_galan@hotmail.com

DOI: <http://dx.doi.org/10.18002/da.v0i20.6454>

Recibido: 18-XII-2020

Aceptado: 25-III-2021

RESUMEN: Fray Lorenzo de Santa Teresa fue un fraile franciscano que ejerció como arquitecto en la ciudad episcopal de Mondoñedo durante el segundo cuarto del siglo XVIII. La historiografía siempre ha soslayado su figura pese a atribuirle más obras de las que realmente debió diseñar o dirigir. Nuestro propósito en el presente trabajo es despejar dudas y aportar certezas acerca de su biografía, carrera profesional y personalidad artística.

Palabras clave: Fray Lorenzo de Santa Teresa; Frailes Arquitectos; Orden de San Francisco; Mondoñedo; Arquitectura; Urbanismo; Siglo XVIII.

ABSTRACT: Brother Lorenzo de Santa Teresa was a Franciscan friar who worked as an architect in the Episcopal city of Mondoñedo (Spain) during the second quarter of the 18th century. The historiography has ignored his figure despite attributing to him more works than he really had designed or directed. The aim of this paper is to remove some doubts and provide new certainties on his biography, professional career and artistic personality.

Keywords: Brother Lorenzo de Santa Teresa; Friar Architects; Saint Francis Order; Mondoñedo; Architecture; Urbanism; 18th Century.

INTRODUCCIÓN

A comienzos del siglo XVIII Mondoñedo constituía un ejemplo paradigmático de pequeña urbe episcopal enclavada en un área geográfica profundamente rural del Reino de Galicia¹. A partir de entonces

esta capital provincial experimentó una progresiva renovación urbanística auspiciada fundamentalmente por los obispos, verdaderos señores de la ciudad y máximos representantes del poder temporal y espiri-

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto I+D+i (PGC Tipo B) "Memoria del patrimonio arquitectónico desaparecido en Galicia. El siglo XX", PID2019-

105009GB-I00, concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación, que cuenta con Alfredo Vigo Trasancos y Jesús Ángel Sánchez García como investigadores principales.

tual de la misma. Se modernizaron monumentos tan significativos como la Catedral, el Palacio Episcopal anejo, los conventos, el santuario de Los Remedios o el Seminario de Santa Catalina. También se emprendieron todo tipo de mejoras en los servicios más elementales para el desarrollo de la vida cotidiana. Se construyó una nueva traída de aguas junto con varias fuentes; se renovaron infraestructuras como el puente del barrio de San Lázaro; se empedró toda la red vial y se erigieron flamantes sedes para el Hospital de San Pablo y para la Cárcel Eclesiástica y Seglar. Estas intervenciones las sufragaron los prelados, el Cabildo catedralicio, algún canónigo a título personal y, por supuesto, el Ayuntamiento, principal responsable de atender las obras públicas. En la ciudad también coexistían tres comunidades franciscanas: las monjas concepcionistas del convento de la Encarnación, los terceros regulares de San Martiño de Vilalourente y los frailes alcantarinos de San Francisco del Rosal, cuyos conventos se levantaron o modernizaron en el primer tercio de siglo. El principal impulsor de su transformación fue el obispo fray Juan Muñoz y Salcedo, quien con su patrocinio palió la pobreza intrínseca de estas ramas seráficas².

El proceso de renovación de la ciudad supuso su dinamización como centro artístico. A ella acudieron arquitectos y aparejadores procedentes de diversos puntos de Galicia y de la cornisa cantábrica, entre

ellos varios maestros de obras pertenecientes a órdenes religiosas. Estos últimos, en su mayoría hermanos legos, hicieron diseños, dirigieron construcciones, peritaron el emplazamiento de futuras edificaciones e inspeccionaron el estado en que se hallaban otras ya concluidas³.

³ La historiografía acerca de los arquitectos regulares en Galicia se remonta a los diccionarios de artistas publicados a finales del siglo XIX y primera mitad del XX: Manuel Murguía, *El arte en Santiago durante el siglo XVIII y noticia de los artistas que florecieron en dicha ciudad y centuria* (Madrid: Ricardo Fé, 1884); Pablo Pérez Costanti, *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII* (Santiago: Seminario C. Central, 1930); José Couso Bouzas, *Galicia Artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX* (Compostela: Seminario, 1932). Sin embargo, no resulta sencillo rastrear su vida personal y profesional. La pérdida de documentación y la ausencia de noticias sobre las obras emprendidas en sus casas monásticas dificultan su investigación. A pesar de ello, son varios los trabajos dedicados a figuras como fray Tomás Alonso, fray Gabriel de Casas o fray Juan Vázquez. Conviene destacar los siguientes: Antonio Bonet Correa, *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII* (Madrid: CSIC, 1966), 443-452, 471-500; Leopoldo Fernández Gasalla, "La arquitectura en tiempos de Domingo de Andrade: arquitectura y sociedad en Galicia (1660-1712)" (tesis doctoral, Santiago de Compostela, 2004); María del Carmen Folgar de la Calle, "La iglesia del monasterio de San Julián de Samos: fray Pedro Martínez y fray Juan Vázquez", en *Memoria artis. Studia in memoriam María Dolores Vila Jato*, coord. por María del Carmen Folgar de la Calle, Ana Goy Diz y José Manuel López Vázquez (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2003), 289-309; de la misma autora "A construción do gran mosteiro de San Xulián de Samos. Cen anos de transformacións arquitectónicas", en *Arte beneditina nos Camiños de Santiago. Opus Monasticorum II*, coord. por Enrique Fernández Castiñeiras y Juan Manuel Monterroso Montero (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2006), 211-230; e "Iter operis ou a relación sobre a definición da fábrica do mosteiro samonense: a construción da nova igrexa e dun novo claustro", en *San Xulián de Samos. Historia e Arte nun mosteiro. Opus Monasticorum III*, dir. por María del Carmen Folgar de la Calle y Ana Goy Diz (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2008), 149-180; también Enrique Fernández Castiñeiras y María del Carmen Folgar de la Calle, "Magisteris, ordo e arquitectura. Las relaciones artísticas en el arco Atlántico a través del monasterio de San Salvador de Vilanova de Lourenzá", en *Galicia monástica. Estudos en lembranza da profesora María José Portela Silva*, ed. por José Miguel Andrade Cernadas, Raquel Casal García y Roberto Javier López López (Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2009), 579-

² Sobre la ciudad de Mondoñedo en el setecientos véase Alfredo Vigo Trasancos, "La ciudad de Mondoñedo en el siglo XVIII. La renovación urbana de una antigua sede episcopal", *Estudios Mindonienses*, n° 15 (1999), 519-553 y Javier Gómez Darriba, "La ciudad de Mondoñedo en los siglos XVII y XVIII. Construcción y nueva imagen de un centro de poder episcopal" (tesis doctoral, Santiago de Compostela, 2020). Respecto a su reforma conventual consúltese Javier Gómez Darriba, "La arquitectura de la humildad. El convento alcantarino de San Francisco del Rosal en Mondoñedo", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 67, n° 133 (2020), 103-132. <https://doi.org/10.3989/ceg.2020.133.04>, y "El convento de San Martiño de Vilalourente en Mondoñedo. La transformación moderna de un cenobio medieval", *BSAA Arte*, n° 86 (2020), 253-280. <https://doi.org/10.24197/bsaaa.86.2020.253-280>.

En la Galicia dieciochesca buena parte de las casas monásticas se hallaban renovando sus fábricas arquitectónicas. Para ayudarse en este proceso, las órdenes regulares comenzaron a dar sus hábitos a profesionales relacionados con la arquitectura, la cantería y la carpintería. Por lo general a jóvenes solteros de en torno a 25 años, sin familia dependiente, que decidían continuar su vida al margen del siglo pero sin abandonar su profesión. Para las órdenes constituían un importante activo, pues les eximía de contratar a maestros de obras seculares. Aquellas que contaban con este tipo de profesionales tenían garantizada la traza y dirección de cuantas obras de reforma, mejora o reparación quisiesen acometer en cualquier casa de su congregación. Estos hombres ingresaban como hermanos legos, una posición baja dentro de la jerarquía regular, con menos horas de coro y ajenos a la organización y dirección de la comunidad. Ello les permitía disfrutar de una mayor libertad dentro y fuera de los cenobios a la hora de ejercer su oficio. De hecho no solo trabajaban para sus órdenes, sino que, con el permiso de sus superiores, trazaban y dirigían obras para otras instituciones y particulares, bien fuesen religiosos o laicos. Su buena reputación les llevó a trabajar en las ciudades del entorno de sus casas monásticas y en otros muchos puntos del Reino de Galicia.

A lo largo del siglo XVIII se personaron en Mondoñedo legos pertenecientes a las órdenes de San Benito, Cister y San Francisco⁴. La presencia de los benedictinos se justificaba por la proximidad del monasterio de San Salvador de Vilanova de Lourenzá (a 8 km de la urbe). De cuantos participaron de alguna manera en la actividad edilicia de

628. El trabajo más reciente que aborda el modo de vida, las circunstancias profesionales y la labor de estos profesionales de modo holístico corresponde a Paula Pita Galán, "Los frailes arquitectos del siglo XVIII en Galicia: trayectoria artística de los maestros regulares de las órdenes de San Benito, San Francisco y Santo Domingo" (tesis doctoral, Santiago de Compostela, 2019).

⁴ Sobre su presencia en la ciudad véase Gómez Darriba, "La ciudad de Mondoñedo...".

la ciudad, únicamente dos habían profesado en él: fray Benito de Ponte y fray Benito Quintero. Los restantes –fray Gabriel de Casas, fray Juan Vázquez y fray Guillermo de Cossío– procedían respectivamente de los monasterios de San Martiño Pinario, San Xulián de Samos y San Salvador de Celanova. Habían sido reclamados en Mondoñedo tras pasar por Lourenzá para llevar a cabo distintas labores. Mayor impacto generaron las intervenciones del cisterciense fray Agustín de Otero, maestro de obras del monasterio de Santa María de Sobrado, a quien el obispo fray Juan Muñoz y Salcedo le encargó trazar la reforma de la fachada de la Catedral en 1717. En 1726 le encomendó el proyecto de una traída de aguas y de varias fuentes monumentales, y a él cabe atribuir los diseños de un sector del Palacio Episcopal y del sepulcro del citado obispo⁵. Dicho prelado promovió en 1727 la fundación del único convento alcantarino de Galicia. Su instalación trajo consigo la presencia en la ciudad de varios maestros de obras pertenecientes a esta rama mendicante: fray Manuel de la Asunción, fray Lorenzo de Santa Teresa y fray Lorenzo de Santa Cruz⁶.

Del conjunto de clérigos citados, fray Juan Vázquez y fray Agustín de Otero resultan los mejor conocidos, mientras que fray Lorenzo de Santa Teresa constituye la figura más controvertida⁷. La historiografía lo ha encumbrado como un arquitecto prolífico en el Mondoñedo dieciochesco, atribuyéndole las trazas y la dirección de numerosas obras en la ciudad y en su entorno. Pero paradójicamente solo se ha podido probar su

⁵ Javier Gómez Darriba y Paula Pita Galán, "Fray Agustín de Otero. Monje cisterciense y arquitecto en la Galicia del Barroco", *Atrio*, nº 26 (2020), 120-147, <https://doi.org/10.46661/atRIO.5006>.

⁶ Acerca del convento alcantarino consúltese Eduardo Lence-Santar y Guitián, *Mondoñedo: El Convento de Alcántara* (Mondoñedo: César G. Seco Romero, 1910) y Gómez Darriba, "La arquitectura de la humildad...", 103-132.

⁷ Sobre fray Juan Vázquez y fray Agustín de Otero véase la bibliografía citada en las notas 3 y 5.

participación en un par de ellas. El punto de partida de esta tendencia data de 1909-1910. Entonces Lence-Santar manifestó que el convento alcantarino del Rosal había sido construido –que no proyectado– por fray Lorenzo de Santa Teresa, un maestro de obras llegado a Mondoñedo en 1727 procedente del cenobio alcantarino de Villamañán (León), donde había edificado una enfermería. A este personaje llegó a confundirlo con un tal fray Lorenzo de Santa Rosa⁸. En dicha errata persistió Couselo Bouzas (1932), quien además le otorgó a este segundo Lorenzo unos pasajes biográficos que en opinión de Pita Galán forjaron un “personaje ficticio”⁹. Lence-Santar añadió que buena parte de las empresas urbanísticas patrocinadas por el obispo fray Antonio Alejandro Sarmiento, tales como el puente de San Lázaro, el santuario de Los Remedios o el Palacio del Buen Aire, habían sido dirigidas por el lego¹⁰. Aunque acostumbraba a citar las fuentes que interpretaba y transcribía, en este caso nunca reseñó de dónde extrajo estos datos pese a reiterar en varias ocasiones la atribución. La historiografía posterior no solo no puso en tela de juicio su afirmación, sino que además engrandeció la figura del fraile concediéndole la categoría de tracista de todas estas obras y de otras ideadas en los últimos años del episcopado de Sarmiento (1728-1751), caso del Hospital de San Pablo y de la Cárcel aneja en el barrio de Los Remedios¹¹. Incluso se le ha atribuido la traza del retablo mayor de la capilla de la Venerable Orden

Tercera aduciendo similitudes con la arquitectura y retablos de León y Astorga¹². En los siguientes párrafos intentaremos aclarar distintos aspectos de la carrera profesional y de la personalidad artística de este arquitecto, verificando con el aporte de fuentes documentales cuánto hay de cierto y cuánto de leyenda en su biografía.

BIOGRAFÍA ARTÍSTICA

Desgraciadamente nada sabemos del lugar y fecha de nacimiento del personaje objeto de estudio. Tampoco a qué edad tomó el hábito ni cuándo falleció. La primera referencia que constata su existencia data del 6 de septiembre de 1727. Entonces este “religioso lego maestro de obras” se hallaba en Mondoñedo junto con los hermanos fray Geroteo de San Pascual y fray Juan de Jesús María con el objeto de reconocer los terrenos donde se preveía erigir el convento descalzo de San Francisco del Rosal. El provincial que los había enviado a Galicia tenía preferencia para elegir el arquitecto que habría de construir el cenobio. En caso de que no se decidiese sería el obispo Muñoz el encargado de dictaminarlo. De este modo se seguía la habitual práctica de enviar a un maestro de obras de la orden para trazar y dirigir la construcción de una nueva casa y así garantizar el cumplimiento de los preceptos arquitectónicos. Este tipo de actuaciones eran características de las ramas reformadas, mucho más estrictas a la hora de vivir bajo una rigurosa austeridad y poco dadas a las concesiones estéticas y a los excesos innecesarios. A ello se unía lo limitado de sus rentas, que rara vez les permitía costear los honorarios de afamados arquitectos. De ahí que incentivasen el ingreso en sus conventos de profesionales de los más diversos ámbitos. Estos tres primeros frailes llegados a Mondoñedo en septiembre residieron hasta el mes de diciembre en las

⁸ Lence-Santar y Guitián, *Mondoñedo: El Convento de Alcántara*, 15.

⁹ Couselo Bouzas, *Galicia Artística...*, 41; Pita Galán, “Los frailes arquitectos...”, 151-152, 897.

¹⁰ Eduardo Lence-Santar y Guitián, *Mondoñedo: El Santuario de los Remedios* (Mondoñedo: César G. Seco Romero, 1909), 13 y *Mondoñedo: La Orden Tercera* (Mondoñedo: César G. Seco Romero, 1910), 5.

¹¹ Vigo Trasancos, “La ciudad de Mondoñedo...”, 536-537, 541-543, 547, 549. Recientemente también le ha atribuido las trazas del convento alcantarino José Manuel García Iglesias, *El franciscanismo en Galicia. Ayer y hoy de su Patrimonio artístico* (Santiago de Compostela: Eco Franciscano, 2019), 327.

¹² Francisco Javier Novo Sánchez, “Retablos barrocos de la ciudad de Mondoñedo”, en *Rudesindus. La tierra y el templo. Catedral de Mondoñedo. 8 de mayo - 29 de junio, 2007*, dir. por Francisco Singul Lorenzo (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2007), 286.



▪ Fig. 1. Convento de San Francisco del Rosal en 1906. 1727-1731. Colección Roberto Reigosa Méndez.

casas de algunos canónigos y en el Palacio Episcopal. Fray Lorenzo se hospedó en la de Pedro de Leiva, prebendado y sobrino del obispo Muñoz. Desde entonces y durante los años que duró la construcción del convento habitaron un caserón cedido por un particular. Entre octubre de 1727 y mediados de 1728 fray Lorenzo se encargó de dirigir la extracción de piedra de las canteras y el acopio general de materiales. Durante este tiempo contó con la colaboración del también lego y maestro de obras fray Manuel de la Asunción, quien llegó en noviembre a la capital episcopal acompañado de fray Antonio de Jesús María en calidad de sobrestante y de fray Juan de San Pedro de Alcántara como limosnero. A las órdenes de fray Lorenzo trabajó un grupo de canteros locales a excepción de Manuel Malleza, de origen avilesino aunque asentado en aquellos años en la provincia mindoniense. Las obras del complejo monástico avanzaron paulatinamente. En 1729 se concluyó el espacio habitacional, al año siguiente el templo conventual, en 1731 la capilla de la V.O.T. aneja y en ese mismo año se dedicó la iglesia y los frailes pudieron trasladarse a su flamante casa (Figs. 1-3). Al año siguiente integraban esta comunidad

una quincena de miembros, siendo uno de ellos el propio fray Lorenzo¹³.



▪ Fig. 2. Antiguo compás conventual con la iglesia alcantarina del Rosal y la capilla de la V.O.T. 1727-1731. Foto de Javier Gómez Darriba.

Durante el lustro en que dirigió las obras del monasterio (1727-1731) también efectuó otras en la ciudad. En abril de 1729 realizó

¹³ Lence-Santar y Guitián, *Mondoñedo: La Orden Tercera*, 1, 3, 5; *Mondoñedo: El Convento de Alcántara*, 15-18, 29, 50, 60, 62-63; y *Mondoñedo. El Convento de San Martín de Villaoriente o de los Picos* (Lugo: Sucr. de A. Villamarín, 1912), 89-93, 96, 98-100; Enrique Cal Pardo, *Episcopologio Mindoniense* (Mondoñedo-Ferrol: Estudios Mindonienses, 2003), 695, 745; Pita Galán, "Los frailes arquitectos...", 899-900; Gómez Darriba, "La arquitectura de la humildad...", 113-119 y "La ciudad de Mondoñedo...", 293-300.



▪ Fig. 3. Interior de la iglesia de San Francisco del Rosal. 1727-1731. Foto de Javier Gómez Darriba.

un reconocimiento pericial en unas casas del barrio de San Lázaro después de que un vecino edificase parte de su vivienda junto a la de otro particular¹⁴. Al año siguiente delineó y presupuestó la construcción de un muro de cierre para el convento de la Encarnación. La tapia tendría que alinearse con la fachada oriental del mismo a fin de que la calle presentase un eje rectilíneo. En el esconce final abriría la llamada Puerta de los Carros, la cual se rehízo completamente entre 1779-1782. La documentación consultada nunca manifiesta de forma explícita el nombre de fray Lorenzo, pero no cabe duda de que se refiere a él cuando en repetidas ocasiones lo cita como el “maestro de los religiosos del señor san Pedro de Alcántara”¹⁵.

¹⁴ En esta labor le acompañó el maestro de obras local Antonio de Calañón, Archivo Histórico Provincial de Lugo (AHPL), Protocolos Notariales, leg. 1903-1, ff. 19r.-v.

¹⁵ Gómez Darriba, “La ciudad de Mondoñedo...”, 266-267.

En algún momento entre 1729-1732 acudió a Mondoñedo el “maestro de obras de Villanueva Martínez”, esto es, el asturiano José Martínez Celiz, vecindado en Vilanova de Lourenzá. Lo hizo con el objeto de “reconocer la ruina que amenazaba” la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios “cuando el padre fray Lorenzo de Santa Teresa aseguró estar de peligro”¹⁶. De este escueto dato y de todo lo razonado hasta ahora se desprende lo siguiente: el obispo Sarmiento estaba volcado en aquellos años en el avance de las obras del convento alcantarino fundado por su predecesor Muñoz y recurrió al maestro que las dirigía –fray Lorenzo– para que analizase el estado del templo mariano habida cuenta de que él, como obispo, era patrono del mismo. Puesto que la valoración del franciscano no resultó positiva, el prelado quiso cerciorarse y para ello recurrió a un arquitecto experimentado como lo era Martínez Celiz. Es posible que este maestro o el

¹⁶ Archivo Histórico Diocesano de Mondoñedo-Ferrol (AHD MF), Remedios, Fábrica, núm. 1, cuentas 1729-1732, s.f.



▪ Fig. 4. Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios. 1733-1738. Foto de Javier Gómez Darriba.

propio fraile fuesen los encargados de proyectar la nueva iglesia, cuyas obras se iniciaron en junio de 1733 y se prolongaron hasta junio de 1738 tal y como indican las cartelas de la fachada (Fig. 4). Pero conocida la personalidad artística del arquitecto asturiano no hay nada en el templo que se asemeje a ninguna de sus obras¹⁷. Parece más probable que fuese diseñado por el benedictino fray Juan Vázquez. Esta sugerencia no responde tanto a razones puramente estilísticas como a circunstancias de cercanía personal respecto al patrono del santuario y al lugar donde se erigió. El monje era un viejo conocido del obispo Sarmiento porque habían convivido durante una década –como mínimo– en el monasterio de San Xulián de Samos (Lugo). El prelado ya lo había reclamado en Mondoñedo en 1729 para que culminara la fachada catedralicia y se ocupase de otras obras. Con lo cual, no sería de extrañar que hacia 1732-1733 le solicitase el diseño del nuevo templo de Los Remedios, del que no solamente era

el patrono, sino también su único promotor, puesto que la reconstrucción se costeaba a sus expensas. Esta vinculación todavía parece más factible habida cuenta de que entre 1732-1734 fray Juan Vázquez se encontraba a 8 km de Mondoñedo delineando y dirigiendo las obras de la iglesia monasterial de Vilanova de Lourenzá¹⁸. El libro de cuentas del santuario testimonia el nombre de las decenas de canteros, carpinteros y peones que trabajaron en la erección del templo en el periodo que comprende los años 1733-1736. A juzgar por sus apellidos no cabe duda de que la mayor parte de estos oficiales procedían de la comarca de Terra de Montes (actual provincia de Pontevedra), tan prolífica en talleres de cantería. De entre todos los citados no destaca la figura de nadie salvo la de fray Lorenzo de Santa Teresa, de quien se dice que dirigió la construcción durante

¹⁷ Acerca de la vida y obra de José Martínez Celiz véase Javier Gómez Darriba, "El arquitecto José Martínez Celiz y la introducción del barroco asturiano en Galicia", *Liño*, nº 27 (2021), 45-56. <https://doi.org/10.17811/li.27.2021.45-56>.

¹⁸ Esta relación entre fray Juan Vázquez y la iglesia de Los Remedios se ha puesto de manifiesto en Gómez Darriba, "La ciudad de Mondoñedo...", 339. Sobre dicho arquitecto véase Folgar de la Calle, "La iglesia del monasterio...", 289-309; Alberto Fernández González, *Fernando de Casas y Novoa. Arquitecto del barroco dieciochesco* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2006), 249-253; Pita Galán, "Los frailes arquitectos...", 911-916.



▪ Fig. 5. Puente de San Lázaro. 1734-1735. Foto de Javier Gómez Darriba.

“un verano y ochenta días más”, recibiendo por ello 320 reales y 8 maravedíes. Asimismo, llama la atención la última de las anotaciones que se refiere a la contabilidad de las obras, pues alude a un tal fray Andrés Gómez, a quien le fueron entregados 718 reales y 18 maravedíes la víspera de Nochebuena de 1735¹⁹. Este personaje era lego del monasterio de Samos y gozaba de la confianza del obispo Sarmiento²⁰. Pudiera haber actuado como sobrestante.

¹⁹ AHDME, Remedios, Fábrica, núm. 1, cuentas 1733-1736, s.f. Sobre los canteros de Terra de Montes véase Antonio Rodríguez Fraiz, *Canteiros e Artistas de Terra de Montes e Ribeiras do Lérez* (Pontevedra: Gráficas Portela, 1982).

²⁰ Era oriundo del arzobispado de Santiago. Zaragoza Pascual lo cita como “familiar” de Sarmiento, quien en 1733 pidió que lo nombrasen presbítero, Ernesto Zaragoza Pascual, *Los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (1701-1801)* (Santo Domingo de Silos: Abadía de Silos, 1984), T. 5, 106 y “Libros de gradas de benedictinos profesos en los monasterios de Lorenzana y Samos”, *Estudios Mindonienses*, nº 6 (1990), 883.

Como era habitual en estos casos, la condición de lego y arquitecto otorgaba a fray Lorenzo cierta libertad para ausentarse de su casa conventual. De ahí que, pese a figurar como uno más entre los profesos del convento del Rosal, estuviese eximido de participar en algunas reuniones a las que asistían el resto de integrantes de su comunidad²¹. De todos modos no hay constancia de que entre 1727 y 1737 abandonase el entorno de Mondoñedo para ejercer como maestro de obras en otros lugares. En 1734 el Ayuntamiento le encargó diseñar el nuevo puente del barrio de San Lázaro, cuya construcción dirigió durante 164 días desde la apertura de los cimientos. A finales de año todavía se arrancaba cantería para edificarlo. Se concluyó en 1735 y los pagos terminaron de satisfacerse al año siguiente, ascendiendo a 26 000 reales de vellón. En la actualidad se conserva la infraestructura aunque con alteraciones (Fig. 5). Se trata de un puentecillo compues-

²¹ AHPL, Protocolos Notariales, leg. 8274-2 (1732), ff. 28r., 29v.; Archivo de la Catedral de Mondoñedo (ACM), Miscelánea, arm. 2, est. 1, leg. 8, núm. 20, s.f.

to por sillares de cantería. Cuenta con dos arcos rebajados y un pilar medianero reforzado a ambos lados por sendos tajamares triangulares que contribuyen al eficaz desvío de las corrientes. Estos prolongan su altura sobre el pretil y en su faz interna se inscriben dos escudos. El del flanco sur se compone de una serie de instrumentos de la Pasión, tales como la cruz, el sudario, las tenazas o el martillo. Mientras que el del lado opuesto exhibe el escudo de Mondoñedo, bajo el cual figura una inscripción ilegible con la fecha de 1735. Dichos tajamares los coronan sendos pináculos rematados en bola. Estos son los únicos originales del conjunto, pues los cuatro restantes que aparecen en la entrada y salida del puente se hicieron en el siglo XX. De todos modos no se puede descartar la posibilidad de que el edificio construido por fray Lorenzo contase originalmente con tres arcos, pues en 1788 y 1798 los maestros de obras Juan de la Barrera y Alonso Carballeda inspeccionaron su estado después de una riada y manifestaron en ambas ocasiones que tenía tres²². Sea como fuere, no resultó la única obra que el fraile realizó para el Ayuntamiento, institución que el 27 de mayo de 1737 aprobó que el procurador general le entregase dos libras de tabaco “y unas andaleas” por haber reparado los caños de la Fuente Nueva²³. Este monumento se había levantado en 1726 siguiendo un diseño del cisterciense fray Agustín de Otero²⁴. El surtidor, hoy desaparecido, se hallaba en la Calle de la Soledad –actual Praza do Concello–. Esta vía se empedró en la segunda mitad de

1737. El resultado de la obra no satisfizo al canónigo Juan de Moscoso y Omaña, quien se quejó al Concejo de que la nueva calzada había afectado a una puerta de su casa y a la entrada principal de la capilla de la Soledad. Con lo cual, el Consistorio aprobó que unos peritos “con asistencia del padre fray Lorenzo del Orden Descalza de San Pedro de Alcántara” declarasen si el solado de la calle podría haberse realizado mejor. Este dato no implica que el fraile hubiese efectuado la obra. Pudiera haber actuado como perito²⁵.

Precisamente 1737 representa el último año del que se tienen noticias suyas. A partir de entonces no hallamos ningún otro dato sobre su figura pese a haber consultado multitud de documentos originados en Mondoñedo repartidos por diferentes archivos. Ni los protocolos notariales, ni las actas capitulares o consistoriales, ni ningún otro manuscrito lo vuelven a citar. Por si fuera poco, en dicho año se constata la presencia de otro maestro de obras alcantarino en la ciudad: fray Lorenzo de Santa Cruz, quien acometió reformas de cierta importancia en la antigua sede del Hospital de San Pablo, inmueble cuya fachada daba a la Plaza Pública²⁶. En definitiva, no podemos asegurar que 1737 fuese la fecha en que el fraile objeto de estudio abandonase Mondoñedo o falleciese, pero a la vista de los datos referidos tampoco hay que descartar ninguna de estas posibilidades²⁷.

²² Sobre este puente y las infraestructuras que lo precedieron véase Javier Gómez Darriba, “De piedra, arcos y agua. La construcción de puentes en el noroeste de Galicia durante la Edad Moderna”, *Santander. Estudios de Patrimonio*, nº 3 (2020), 246-253, <https://doi.org/10.22429/Euc2020.sep.03.07>.

²³ Archivo Municipal de Mondoñedo (AMM), Libro de Actas (1737-1740), Carp. 946, 1737, s.f. El *Diccionario de Autoridades* no recoge el término “andaleas” ni ningún otro similar. Cabe imaginar que se trataría de unas sandalias.

²⁴ Sobre dicha fuente véase Gómez Darriba y Pita Galán, “Fray Agustín de Otero...”, 139-141.

²⁵ AMM, Libro de Actas (1737-1740), Carp. 946, 1737, s.f. Acerca del empedrado de dicha calle y de la desaparecida capilla de la Soledad véase Gómez Darriba, “La ciudad de Mondoñedo...”, 345, 431-432.

²⁶ José Ramón Fernández Pacios, *Hospitalidade e peregrinación. O Camiño do Norte na Mariña luguesa* (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2009), 115-116. Sobre el viejo Hospital de San Pablo véase Gómez Darriba, “La ciudad de Mondoñedo...”, 372-378.

²⁷ El Catastro de Ensenada de 1752 cita a cuatro legos en el convento del Rosal, pero no revela sus nombres, AHPL, Real Intendencia de Galicia, c. 10804, legs. 1 y 2, s.f.

ATRIBUCIONES Y DESMENTIDOS

Como hemos señalado, entre 1909-1910 Lence-Santar afirmó que fray Lorenzo de Santa Teresa había construido el Palacio del Buen Aire, un inmueble perteneciente a la mitra situado en la parroquia de Santo André de Masma, distante 5 km de Mondoñedo²⁸ (Figs. 6-7). Aunque en ningún momento indicó la procedencia del dato, debía de estar seguro de haberlo visto en algún lado, pues llegó a anotarlo en el volumen que recoge la contabilidad histórica del santuario de Los Remedios, justo en el folio donde aparece manuscrito el nombre de fray Lorenzo²⁹. El origen de esta residencia palaciega se explica por los problemas reumáticos que padecía el obispo Sarmiento, quien siendo electo de Jaca se vio obligado por los médicos a renunciar a esta diócesis y a escoger la vacante de Mondoñedo por su clima más favorable³⁰. Al poco de llegar a su nueva sede, decidió abandonar la ciudad y erigir en un entorno más próximo a la costa una morada “para su recreo y conservación de su salud, por no gozarla perfecta en los palacios episcopales”, de ahí que la residencia recibiese la elocuente denominación del Buen Aire. Su construcción no pudo iniciarse antes de 1729, año en que Sarmiento llegó a la capital. Lo que parece seguro es que debió de concluirse hacia 1734-1736, pues en esta última fecha el prelado residía en él. Durante este tiempo se erigió el palacio y una canalización subterránea que abastecía de agua a su fuente, huerta y jardín. Ignoramos si la vivienda se hizo en una sola etapa o si sufrió alguna reforma al poco tiempo de haberse construido, pues en su codicilo de julio de 1750 el obispo expuso que “por cuanto tenía dispuesto atendiendo a la incomodidad con

que vivía la familia en el Palacio de Buen Aire por lo bajo de los cuartos de los desvanes, alzar más dicho Palacio, y así lo había mandado, declaro tener ya cumplido por mí mismo con esta disposición”³¹.



▪ Fig. 6. Fachada principal del Palacio del Buen Aire en Masma (Mondoñedo). Ca. 1734-1736. Foto de Javier Gómez Darriba.



▪ Fig. 7. Fachada trasera del Palacio del Buen Aire en Masma (Mondoñedo). Ca. 1734-1736. Foto de Javier Gómez Darriba.

Como sabemos, se desconoce la identidad del tracista y del aparejador de la obra. Después de que Lence-Santar le asignase la ejecución a fray Lorenzo, la historiografía ha ido más allá y le ha otorgado el papel de proyectista³². A nuestro juicio, de todas las

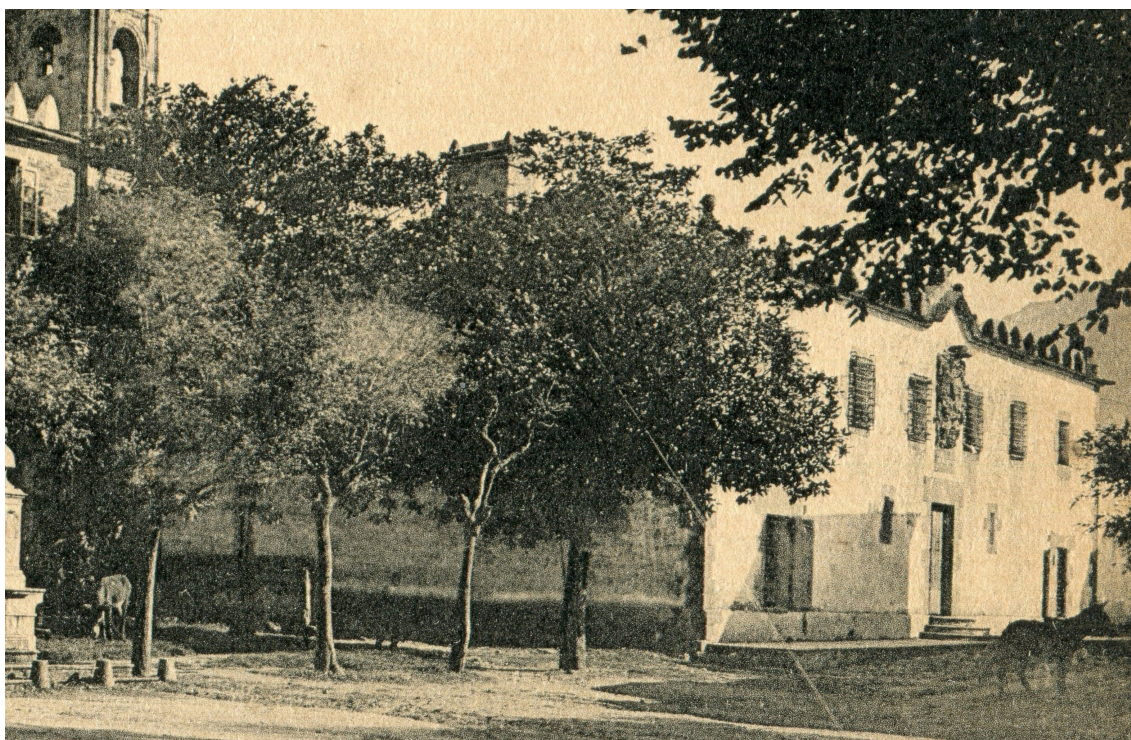
²⁸ Lence-Santar y Guitián, *Mondoñedo: El Santuario...*, 13; y *Mondoñedo: La Orden...*, 5.

²⁹ AHDME, Remedios, Fábrica, núm. 1, cuentas 1733-1736, s.f.

³⁰ Francisco Mayán Fernández, *Obispos de Mondoñedo. Fray Antonio Alejandro Sarmiento de Sotomayor (1683-1751)* (La Coruña: El Ideal Gallego, 1954), 6-7; Zaragoza Pascual, *Los generales...*, 103-104.

³¹ Cal Pardo, *Episcopologio...*, 749; Gómez Darriba, “La ciudad de Mondoñedo...”, 494-495.

³² Mayán Fernández, *Obispos de Mondoñedo...*, 17; José Manuel González Reboredo et al., *Inventario artístico de Lugo y su provincia* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1980), T. 4, 89; José Manuel García Iglesias, *El Barroco (I). La época. Los patrocinadores. Arquitectos del siglo XVII* (A Coruña: Hércules, 1993), 150; *El Barroco (II). Arquitectos*



▪ Fig. 8. Desaparecida Cárcel de Los Remedios en una fotografía de la primera mitad del siglo XX. Ca.1748-1750. Colección particular.

atribuciones que se le han hecho, esta parece la más razonable por distintos motivos. Para empezar, porque en el lustro en que se edificó el palacio el fraile residía en Mondoñedo. Por otro lado, la tipología del mismo se aleja rotundamente de la de los pazos rurales gallegos. Ni su planta ni su alzado tienen nada que ver con estos, de ahí que parezca factible que lo hubiera diseñado un arquitecto foráneo, por mucho que su promotor, el obispo Sarmiento, fuese pontevedrés. En este sentido, Vigo Trasancos ha advertido ciertas similitudes tipológicas con algunas villas italianas del Renacimiento³³. En la actualidad solo permanecen en pie las paredes exteriores del inmueble, la portada del muro que cerca la propiedad y poco más, pues tuvo distintos usos a lo largo de la segunda mitad

del siglo XX y sufrió un incendio en 1991³⁴. De todos modos se advierte en él una característica común a varios edificios costeados por Sarmiento: se delineó con una planta en "U", aunque en este caso unida en su fachada trasera por una arquería que cierra el patio central. Una tipología muy similar se advierte en la Cárcel de los Remedios y en el Hospital de San Pablo, de los que hablaremos a continuación. Los frentes del Palacio exhiben una gran sencillez. Carecen de elementos que los articulen y de cualquier tipo de adorno. Unas simples líneas de imposta dividen sus alturas. Por lo demás, apenas destacan las ventanas con marcos de cantería, los escudos episcopales o los merlones de la cubierta, muy característicos de la arquitectura mindoniense. Junto al inmueble se halla la iglesia parroquial de Masma. Se reconstruyó también durante el episcopado de Sarmiento, quien la convirtió en una suer-

tos del siglo XVIII. Otras actividades artísticas (A Coruña: Hércules, 1993), 176; Vigo Trasancos, "La ciudad de Mondoñedo...", 536-537.

³³ Vigo Trasancos, "La ciudad de Mondoñedo...", 536-538.

³⁴ *Pazos de Galicia. Catálogo* (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, COAG, 1992), 21; José Manuel García Iglesias, *Pazos de Galicia. Análisis documental* (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, COAG, 1992), 43.

te de capilla palatina con vistas a inhumarse allí. Pero tampoco hay seguridad de que este sencillo templo de planta de cruz latina fuese ideado por fray Lorenzo³⁵.

Como hemos señalado, parece muy aventurado atribuir al fraile el diseño y la construcción de la Cárcel de los Remedios y del Hospital de San Pablo en Mondoñedo. La historiografía le ha asignado estas obras por el mero hecho de haberlas emprendido el obispo Sarmiento, pero es irrefutable que el prelado las planteó a finales de la década de 1740, mientras que de fray Lorenzo no se tienen noticias desde 1737 en adelante. La prisión, destruida hacia 1965-1966, se edificó entre 1748 y 1750 (Fig. 8). Presentaba una planta en "U". Como correspondía a este tipo de edificios, sus fachadas mostraban un aire severo y adusto sin ningún tipo de articulación o adorno, horadándolas unas escasas ventanas enrejadas. La única concesión al ornamento se hallaba en el eje central del frontispicio, presidido por el escudo episcopal del promotor. Junto al penal se levantó entre 1751-1755 el hospital (Fig. 9). En él se recurrió al mismo tipo de planta y también se apostó por desnudar sus fachadas de cualquier elemento articulador o decorativo, reservándose el protagonismo de la principal para su eje central, donde se dispuso el blasón del prelado y el de la ciudad de Mondoñedo³⁶. Sin salir del arrabal de Los Remedios, cabe cuestionar la atribución del diseño de la fachada del templo homónimo (Fig. 10). Como sabemos, la iglesia se había reconstruido *ex novo* entre 1733-1738, inclusive el frontis. Por razones que se ignoran, a finales de la década de 1740 el obispo Sarmiento decidió modificarlo. En 1750 el pontífice tenía en su poder los planos de la nueva fachada y declaraba que su construcción quizá la tendrían que financiar sus albañeas con el dinero que les dejaba³⁷. La obra se

³⁵ Gómez Darriba, "La ciudad de Mondoñedo...", 496.

³⁶ Acerca de estos dos edificios véase Gómez Darriba, "La ciudad de Mondoñedo...", 364-369, 383-387.

³⁷ A la vista de esta información hubo quien inter-



▪ Fig. 9. Hospital de San Pablo hacia finales del siglo XIX o principios del XX. Ca.1751-1755. Colección particular.



▪ Fig. 10. Fachada de la iglesia de Los Remedios. Ca.1750-1755. Foto de Javier Gómez Darriba.

contrató en 1754 con Ángel Puente, un aparejador oriundo de la comarca pontevedresa de Terra de Montes³⁸. Por último, no existe ningún motivo concluyente para concederle

pretó que el pontífice había sido el artífice del proyecto, pudiendo haber contado con la ayuda de algún arquitecto. José Trapero Pardo, *Santuario de los Remedios. Mondoñedo* (Lugo: La Voz de la Verdad, 1946), 12, 19. Conociendo los métodos de trabajo de la época y el modo en que los promotores de obras se expresaban en sus escritos, no podemos secundar esta opinión. No cabe duda que la idea de un nuevo frontispicio habría partido de Sarmiento, pero su diseño hubo de corresponder a un arquitecto.

³⁸ Sobre esta fachada *vid.* Gómez Darriba, "La ciudad de Mondoñedo...", 333-338.



▪ Fig. 11. Retablo mayor de la capilla de la V.O.T. Ca.1735-1743. Foto de Javier Gómez Darriba.

a fray Lorenzo la faceta de tracista de retablos. Como hemos dicho, se le ha atribuido el diseño del mayor de la capilla de la V.O.T. de Mondoñedo³⁹ (Fig. 11), mueble en el que algún autor advierte un influjo asturiano⁴⁰. Lo único seguro es que se ejecutó entre 1735-1743⁴¹. Los retablos colaterales de la iglesia de Los Remedios, pese a ser muy similares a este, no han sido asignados al fraile, aunque sí a un artista ignoto de ámbito leonés⁴² (Fig. 12). Lo cierto es que estaban ensamblados entre 1742-1744⁴³.

³⁹ Novo Sánchez, "Retablos barrocos...", 286.

⁴⁰ Iván Rega Castro, "Apuntes para el estudio del convento de las Agustinas Recoletas de Betanzos: forma y contenido en el retablo mayor de la Anunciación", *Anuario Brigantino*, nº 29 (2006), 369-386.

⁴¹ Gómez Darriba, "La arquitectura de la humildad...", 130.

⁴² Novo Sánchez, "Retablos barrocos...", 285-286.

⁴³ AHPL, Protocolos Notariales, leg. 6364-4, f. 62v.; Lence-Santar y Guitián, *Mondoñedo: El Santuario...*, 18-19.

PERSONALIDAD ARTÍSTICA

Resulta complicado reconstruir la personalidad artística de fray Lorenzo de Santa Teresa. Todo lo contrario sucede con aquellos arquitectos regulares que legaron un abundante número de edificios, diseños o dibujos de entidad. Es evidente que la confianza que le brindaron sus superiores de la Reforma de San Pedro de Alcántara nunca hubiera sido tal si sus dotes de constructor no gozasen de reconocimiento dentro de la orden. Que estuviese integrado en la comitiva de frailes fundadores del convento del Rosal indica que llegaba con la misión de encargarse de la construcción del cenobio según los principios de su religión. Este *modus operandi* ya lo practicaba el Císter en la Edad Media, pues al erigir un nuevo monasterio procuraba enviar un arquitecto de la orden que conociera tanto los preceptos de organización y tamaño de sus complejos como los postulados estéticos dictados por el fundador. Fuese o no fray Lorenzo el tracista del convento descalzo, como miembro de la Reforma alcantarina conocía sobradamen-



▪ Fig. 12. Retablos colaterales de la iglesia de Los Remedios. Ca.1742-1744. Foto de Javier Gómez Darriba.

te los fundamentos de su arquitectura. En este sentido, el cenobio mindoniense sigue fielmente algunos de ellos: se ubica en un arrabal inmediato al núcleo urbano y en una zona de huertas próximas a un arroyo. La iglesia es de planta de cruz latina de brazos escasamente desarrollados, articulándose su interior con pilastras toscanas y cubriéndose con bóvedas de arista, vaídas y de cañón. Carece de torre campanario, disponiéndose en su lugar una simple espadaña cuyo modelo recuerda a algunas de la provincia de León, como la del convento de Villamañán, del que provenía fray Lorenzo⁴⁴. La capilla aneja de la V.O.T. resulta un pequeño espacio rectangular de muros desnudos a excepción de una línea de imposta y se cubre con bóvedas de arista. Contaba con dos claustros diminutos impropios de cualquier orden que no fuese la alcantarina. Además, se edificó con materiales austeros y sin ornamentación. Las referencias castellano-leonesas resultan lógi-

⁴⁴ Emilio Morais Vallejo, *Aportación al barroco en la provincia de León. Arquitectura religiosa* (León: Universidad de León, 2000), 172-175.

cas teniendo en cuenta que la primera comunidad de frailes procedía de dicha región y conocía los modelos desarrollados en ella. En definitiva, el complejo conventual destaca por su sencillez y sobriedad formal, exhibiendo su arquitectura el ideario espiritual y los valores de pobreza defendidos por los alcantarinos⁴⁵.

Las obras de fray Lorenzo se caracterizan por primar la funcionalidad y la austeridad frente al ornato, de ahí que resulte tan complejo determinar la filiación de los trabajos que se le atribuyen. Poseía una buena formación de taller que lo habilitó como solvente aparejador. Estos legos solían complementar su aprendizaje teórico adquiriendo tratados de arquitectura, geometría, estereotomía, etc., o consultando la literatura artística que pudieran proporcionar las bibliotecas conventuales⁴⁶. Solo así se comprenden las

⁴⁵ Vigo Trasancos, "La ciudad de Mondoñedo...", 541; Gómez Darriba, "La arquitectura de la humildad...", 124-125.

⁴⁶ Pita Galán, "Los frailes arquitectos...", 219-224.

referencias a las villas italianas que se aprecian en el Palacio del Buen Aire; sus conocimientos de hidráulica (comunes en estos maestros de obras) o la habilidad para construir pequeñas infraestructuras ingenieriles como el puente de San Lázaro.

CONCLUSIONES

Fray Lorenzo de Santa Teresa constituye uno de los arquitectos que más contribuyó a la modernización de la arquitectura mindoniense en el siglo XVIII. Lo hizo de la mano de dos obispos especialmente emprendedores: fray Juan Muñoz y Salcedo y fray Antonio Alejandro Sarmiento de Sotomayor. Esta elección no parece casual si tenemos en cuenta que ambos procedían de sendas órdenes regulares (San Jerónimo y San Benito), en las que los profesionales de la construcción tenían una presencia muy notable. Siempre resulta difícil documentar la labor de estos legos puesto que no solían firmar contratos cuando trabajaban para su religión. Además recibían con frecuencia encargos de pequeña entidad y de tipo técnico. Con todo, se ha podido corroborar su participación en la construcción del convento alcantarino del Rosal; intervenciones en el cenobio de la Encarnación; peritajes, reparaciones y obras para el Ayuntamiento; así como para el obispo Sarmiento, quien probablemente le encargó el diseño de su residencia en Masma. Otras atribuciones que hacían de este regular el arquitecto más activo en el Mondoñedo dieciochesco (el diseño de la Cárcel, del Hospital de San Pablo y del santuario de Los Remedios) deben ponerse en duda. Pero ello no resta importancia a su legado en la urbe, a cuyo conjunto monumental dotó de sobriedad y limpieza formal.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonet Correa, Antonio. *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*. Madrid: CSIC, 1966.
- Cal Pardo, Enrique. *Episcopologio Mindoniense*. Mondoñedo-Ferrol: Estudios Mindonienses, 2003.
- Couselo Bouzas, José. *Galicia Artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*. Compostela: Seminario, 1932.
- Fernández Castiñeiras, Enrique y María del Carmen Folgar de la Calle. "Magisteris, ordo e architectura. Las relaciones artísticas en el arco Atlántico a través del monasterio de San Salvador de Vilanova de Lourenzá". En *Galicia monástica. Estudos en lembranza da profesora María José Portela Silva*, editado por José Miguel Andrade Cernadas, Raquel Casal García y Roberto Javier López López, 579-628. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2009.
- Fernández Gasalla, Leopoldo. "La arquitectura en tiempos de Domingo de Andrade: arquitectura y sociedad en Galicia (1660-1712)". Tesis doctoral. Universidade de Santiago de Compostela, 2004.
- Fernández González, Alberto. *Fernando de Casas y Novoa. Arquitecto del barroco dieciochesco*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2006.
- Fernández Pacios, José Ramón. *Hospitalidade e peregrinación. O Camiño do Norte na Mariña luguesa*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2009.
- Folgar de la Calle, María del Carmen. "La iglesia del monasterio de San Julián de Samos: fray Pedro Martínez y fray Juan Vázquez". En *Memoria artis. Studia in memoriam María Dolores Vila Jato*, coordinado por María del Carmen Folgar de la Calle, Ana Goy Diz y José Manuel López Vázquez, 289-309. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2003.
- Folgar de la Calle, María del Carmen. "A construción do gran mosteiro de San Xulián de Samos. Cen anos de transformacións arquitectónicas". En *Arte beneditina nos Camiños de Santiago. Opus Monasticorum II*, coordinado por Enrique Fernán-

- dez Castiñeiras y Juan Manuel Monterroso Montero, 211-230. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2006.
- Folgar de la Calle, María del Carmen. "Iter operis ou a relación sobre a definición da fábrica do mosteiro samonense: a construción da nova igrexa e dun novo claustro". En *San Xulián de Samos. Historia e Arte nun mosteiro. Opus Monasticorum III*, dirigido por María del Carmen Folgar de la Calle y Ana Goy Diz, 149-180. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2008.
- García Iglesias, José Manuel. *Pazos de Galicia. Análisis documental*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1992.
- García Iglesias, José Manuel. *El Barroco (I). La época. Los patrocinadores. Arquitectos del siglo XVII*. A Coruña: Hércules, 1993.
- García Iglesias, José Manuel. *El Barroco (II). Arquitectos del siglo XVIII. Otras actividades artísticas*. A Coruña: Hércules, 1993.
- García Iglesias, José Manuel. *El franciscanismo en Galicia. Ayer y hoy de su Patrimonio artístico*. Santiago de Compostela: Eco Franciscano, 2019.
- Gómez Darriba, Javier. "La arquitectura de la humildad. El convento alcantarino de San Francisco del Rosal en Mondoñedo". *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 67, nº 133 (2020), 103-132. <https://doi.org/10.3989/ceg.2020.133.04>.
- Gómez Darriba, Javier. "La ciudad de Mondoñedo en los siglos XVII y XVIII. Construcción y nueva imagen de un centro de poder episcopal". Tesis doctoral. Universidade de Santiago de Compostela, 2020.
- Gómez Darriba, Javier. "De piedra, arcos y agua. La construcción de puentes en el noreste de Galicia durante la Edad Moderna". *Santander. Estudios de Patrimonio*, nº 3 (2020), 233-276. <https://doi.org/10.22429/Euc2020.sep.03.07>.
- Gómez Darriba, Javier. "El convento de San Martiño de Vilalourente en Mondoñedo. La transformación moderna de un cenobio medieval". *BSAA Arte*, nº 86 (2020), 253-280. <https://doi.org/10.24197/bsaaa.86.2020.253-280>.
- Gómez Darriba, Javier. "El arquitecto José Martínez Celiz y la introducción del barroco asturiano en Galicia". *Liño*, nº 27 (2021), 45-56. <https://doi.org/10.17811/li.27.2021.45-56>.
- Gómez Darriba, Javier y Paula Pita Galán. "Fray Agustín de Otero. Monje cisterciense y arquitecto en la Galicia del Barroco". *Atrio*, nº 26 (2020), 120-147. <https://doi.org/10.46661/atRIO.5006>.
- González Reboredo, José Manuel, Nicanor Rielo Carballo, Santos San Cristóbal Sebastián y Elías Valiña Sampedro. *Inventario artístico de Lugo y su provincia*. T. 4. Madrid: Ministerio de Cultura, 1980.
- Lence-Santar y Guitián, Eduardo. *Mondoñedo: El Santuario de los Remedios*. Mondoñedo: César G. Seco Romero, 1909.
- Lence-Santar y Guitián, Eduardo. *Mondoñedo: La Orden Tercera*. Mondoñedo: César G. Seco Romero, 1910.
- Lence-Santar y Guitián, Eduardo. *Mondoñedo: El Convento de Alcántara*. Mondoñedo: César G. Seco Romero, 1910.
- Lence-Santar y Guitián, Eduardo. *Mondoñedo. El Convento de San Martín de Villaoriente o de los Picos*. Lugo: Sucre de A. Villamarín, 1912.
- Mayán Fernández, Francisco. *Obispos de Mondoñedo. Fray Antonio Alejandro Sarmiento de Sotomayor (1683-1751)*. La Coruña: El Ideal Gallego, 1954.
- Morais Vallejo, Emilio. *Aportación al barroco en la provincia de León. Arquitectura religiosa*. León: Universidad de León, 2000.
- Murguía, Manuel. *El arte en Santiago durante el siglo XVIII y noticia de los artistas que florecieron en dicha ciudad y centuria*. Madrid: Ricardo Fé, 1884.
- Novo Sánchez, Francisco Javier. "Retablos barrocos de la ciudad de Mondoñedo". En *Rudesindus. La tierra y el templo. Catedral de Mondoñedo. 8 de mayo - 29 de junio*,

- 2007, dirigido por Francisco Singul Lorenzo, 280-293. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2007.
- Pazos de Galicia. Catálogo*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1992.
- Pérez Costanti, Pablo. *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*. Santiago: Seminario C. Central, 1930.
- Pita Galán, Paula. "Los frailes arquitectos del siglo XVIII en Galicia: trayectoria artística de los maestros regulares de las órdenes de San Benito, San Francisco y Santo Domingo". Tesis doctoral. Universidade de Santiago de Compostela, 2019.
- Rega Castro, Iván. "Apuntes para el estudio del convento de las Agustinas Recoletas de Betanzos: forma y contenido en el retablo mayor de la Anunciación". *Anuario Brigantino*, nº 29 (2006), 369-386.
- Rodríguez Fraiz, Antonio. *Canteiros e Artistas de Terra de Montes e Ribeiras do Lérez*. Pontevedra: Gráficas Portela, 1982.
- Trapero Pardo, José. *Santuario de los Remedios. Mondoñedo*. Lugo: La Voz de la Verdad, 1946.
- Vigo Trasancos, Alfredo. "La ciudad de Mondoñedo en el siglo XVIII. La renovación urbana de una antigua sede episcopal". *Estudios Mindonienses*, nº 15 (1999), 519-553.
- Zaragoza Pascual, Ernesto. *Los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (1701-1801)*. T. 5. Santo Domingo de Silos: Abadía de Silos, 1984.
- Zaragoza Pascual, Ernesto. "Libros de gradas de benedictinos profesos en los monasterios de Lorenzana y Samos". *Estudios Mindonienses*, nº 6 (1990), 857-884.